

Un rugido de rumiantes

Apuntes sobre la disidencia corporal desde el activismo gordo

“El cuerpo es relacional: constituido por relaciones internas entre sus órganos, por relaciones externas con otros cuerpos y por afecciones, esto es, por la capacidad de afectar a otros cuerpos y de ser por ellos afectado sin destruirse, regenerándose con ellos y regenerándolos. Un cuerpo es una unión de cuerpos”

Spinoza

“No hay cuerpo sin f(r)icción”

Felipe Rivas San Martín

El feminismo será transfronterizo o no será, enuncia entre otras transpalabras el Manifiesto para la Insurrección Transfeminista¹. *Crossing the border is the original sin*. Cruzar la frontera es el pecado original².

Las fronteras que me ocupan a continuación son aquellas que intentan poner límites a nuestros cuerpos. Que nos dicen dónde está lo normal corporal y a qué hay que ajustarse. Y ser un cuerpo es habitar el lugar de la frontera.

El feminismo lleva décadas encargándose del binomio que nos divide en hombres y mujeres, pero me parece importante poner sobre la mesa esos otros binomios que también se expresan en nuestros cuerpos, que materializan subjetividades y las naturalizan. Hablo de esas dicotomías que nos ponen en un lugar u otro de la normalidad corporal, en un lugar u otro del circuito del deseo. Algunos de estos binomios son el cuerpo bello o indeseable, sano o enfermo, joven o viejo, válido o inválido.

Entiendo que no podré abordar todas estas dimensiones. Por tanto me situaré sobre todo en la cuestión de la gordura y en la necesidad de un activismo gordo desde nuestras regiones, pasando por un cuestionamiento del deseo, para desde ahí reflexionar sobre esas "verdades" que se han dicho sobre nuestros cuerpos, sobre las etiquetas que nos han puesto, y pensar el cuerpo como una construcción, un artefacto, una ficción política.

El activismo gordo nos abre una puerta para empezar a pensar la corporalidad disidente, disruptiva, defectuosa. Creo que desde el transfeminismo y otros activismos afines, estamos empezando a hablar desde nuestras propias carnes. Nuestras carnes: las que sobran, las que faltan, las que están viejas, las que están enfermas, las que no son funcionales.

Es necesario empezar a cuestionarnos cómo se crea el cuerpo normal y evidenciar su carácter de artefacto. Nuestros cuerpos gordos, enfermos, viejos o discapacitados son construcciones sociales. Nuestros cuerpos, así definidos, son el resultado de relaciones sociales donde unos cuerpos se privilegian sobre otros. Existe una escenografía de lo social, con cuerpos actuantes que logran diferentes repartos.

1 El Manifiesto para la Insurrección Transfeminista fue concebido en las Jornadas Feministas Estatales de Granada, 2009. <http://www.elciudadano.cl/2010/01/03/16611/llamamiento-a-la-insurreccion-transfeminista/>

2 Canción: Oldie de la Violencia, 2010. Guillermo Gomez-Peña. Disponible en: <http://hemisphericinstitute.org/web-cuadernos/en/radio-free-pocha/songs>

No tengo sobrepeso, soy gorda.

Sirva como subtítulo esta frase de Beth Ditto para acompañar una gran pregunta: ¿reproducimos jerarquías corporales incluso en nuestros espacios que se pretenden libres de normas y opresiones?

Era necesario que se empezaran a instalar debates en torno al cuerpo que vayan más allá del género. Es importante dar otro paso y problematizar la normalidad corporal.

Una vez me dijeron: "*Pero las gordas tienen mucha presencia en nuestros espacios, se las escucha, hablan fuerte y bien*". Me quedé pensando en esto y luego de darle vueltas pensé que sí, que es verdad. Pero el hecho de hacer estallar ciertos estándares hace que necesitemos estrategias de supervivencia en el espacio social, incluso dentro del feminismo.

Y digo que no se trata solo de la gordura, sino de pararnos a reflexionar sobre esas fronteras que definen lo normal corporal. Hay una especie de plus que se debe pagar, un peaje que los cuerpos no estándar pagan como tributo a este régimen que ha colonizado nuestros cuerpos.

No es mi apuesta la de entrar en un reclamo identitario en torno a la gordura. El punto está en reconocer en el cuerpo gordo una construcción médico-política más. La apuesta es partir de aquí para poder cuestionarnos las ficciones naturalizadas que ponen etiquetas y diagnósticos a nuestros cuerpos.

Pero, al mismo tiempo, quiero identificarme como gorda. Toda mi trayectoria corporal está atravesada por esta palabra, casi siempre en tono injurioso. Enunciarme desde ahí es hoy una necesidad política. Apropiarnos del insulto para salir del lugar de la herida, como bien dice mi amiga Laura Contrera.

Se trata también de seguir rompiendo armarios y dar respuestas colectivas a cosas que nos han dicho que pasan por lo individual. Igual que desde el feminismo se politiza la sexualidad, la economía o la violencia, también es importante trabajar colectivamente en torno a otras dimensiones. Se me ocurre pensar en el clásico *quírete a ti misma*. Parece que hubiera un logro personal a celebrar en el haber aprendido a *quererse*, alcanzado con esfuerzo y a costa de padecimientos que deben quedarse en un terreno individual y en el espacio del silencio.

Prefiero pensar que podemos crear colectivamente condiciones de posibilidad donde las existencias corporales, a veces incómodas, no se vivan en soledad. Una vez alguien me dijo: "*mi cuerpo lo que quiere es que lo quieran*", y con esta frase entendí muchas cosas.

El cuerpo es experiencia, me dijo alguien a quien creo cuando habla. Y pienso, ¿qué pasa si experimentamos a partir de la corporalidad, cuestionando esas verdades que se han inscrito sobre nuestros cuerpos? Si a través de ejercicios performativos podemos evidenciar que el género y el sexo se construyen y vivencian a través de un conjunto de técnicas y tecnologías y de la repetición de estas, de igual manera podemos evidenciar que el "cuerpo normal" se construye a través de estas y otras técnicas, dando lugar a un artificio que es el cuerpo bello, deseable, funcional. El cuerpo es ficción política.

El mundo angloparlante lleva aproximadamente cuatro décadas de *fat activism*. En nuestras regiones no contamos aún con un activismo consolidado y feminista en torno a la gordura. Pero somos muchas y nos estamos encontrando. Y desde los sures se comienza a rumiar la rebelión de las gordas.

Este despertar gordo viene con una impronta muy sudaca. He utilizado antes la idea del cuerpo colonizado como metáfora, ahora el colonialismo se presenta en un sentido

más literal. Y como las fronteras no nos detienen, muchas cosas están pasando.

Entre ellas la página *Gorda!zine*³, de consulta obligada para quien quiera abrirse a nuevas formas de pensar el cuerpo. En este fanzine electrónico, disponible también en papel, encontramos reflexiones fundamentales de Laura, su autora. También nos acerca traducciones de textos del *fat activism*, que como dije antes nos llevan la delantera en estas cuestiones. Además, el *Gorda!zine* nos invita a hacer un interesante y creativo recorrido visual por sus páginas, donde Beth Ditto cobra el papel de figura casi totémica.

Luego está el poderoso Manifiesto Gordx⁴ que llega desde Chile. Este manifiesto, en formato audiovisual (que por supuesto fue rápidamente censurado en Internet) ha sido traducido a varios idiomas y logra condensar en poco más de cuatro minutos una serie de ideas que no nos dejan indiferentes. Los cuerpos se exhiben primero en cortos planos, donde es difícil distinguir qué partes estamos viendo, y luego el plano se va ampliando a medida que crece la fuerza del texto. Me interesa particularmente este juego de cercanías y distancias con respecto a los cuerpos que muestra el vídeo. ¿Qué etiqueta le ponemos a un cuerpo que no vemos? Y si no vemos el total, ¿qué decimos de ese cuerpo? Hay una tarea etiquetadora que se corresponde con la mirada. Desafiar el monopolio de la mirada y experimentar lo sensorial desde sus diversas posibilidades es, a mi entender, otro interesante y necesario ejercicio a asumir.

Siguiendo con mis queridas gordas sudakas, desde México y vía redes sociales, Bala Rodríguez nos comparte su producción performática y fotográfica. A través de su cuerpo Bala habla, hermosa y generosamente.

También están en Colombia Dianita Pulido y Alias Angelita, accionando siempre en torno al tema. Dianita escribió estas palabras, tan contundentes como poéticas:

Mi cuerpo es un extenso campo de batalla. Su mera existencia es, en sí misma, retadora e incómoda. Mi cuerpo excesivo, anormal, indeseado, feo...resiste, lucha, revoluciona (...) me amo gorda, me amo rebosante...me amo rebelde, me amo por no encajar y no desear hacerlo. Por todo, amo mis excesos.

Entre todas, estamos inventando nuevas maneras de encontrarnos y accionar. Intercambiamos material, experiencias, nos cuidamos y nos reunimos, ordenador mediante. Practicamos nuevas formas de activismo. ¿Transfeminismo transasambleario?

También en el Estado español, concretamente en Barcelona, contamos con lo que fue la experiencia de Masa Crónica. Este colectivo, del cual formé parte, surgió de la necesidad de poner sobre la mesa cuestiones como la gordura, la representación de los cuerpos y la necesidad de una (de)construcción del deseo. Los debates, performances y talleres que en diferentes ocasiones propusimos fueron recibidos con gran entusiasmo. Esto nos habla claramente de la necesidad de abordar temas como la gordura, entendiéndola como un asunto importante del feminismo⁵.

En Canarias surgió el grupo de Facebook *La vista gorda - Stop Gordofobia*, creado por iniciativa personal de Carlos, cuyo nombre en la red es (¡atenti!) Carlos Sinolesgustatubarrigaclavasela. *La vista gorda* se presenta como "un grupo crítico

3 Fanzine electrónico *Gorda!zine* <http://gordazine.tumblr.com> También disponible en papel, en el estado español, en las distris afines: Coños como llamas y Peligrosidad Social

4 <http://missogina.perrogordo.cl/manifiesto-gordx/>

5 Si bien Masa Crónica actualmente no está activo como colectivo, existe como plataforma virtual en código libre, como espacio de encuentro e intercambio en N-1 https://n-1.cc/g/masa_cr%C3%B3nica

contra los cánones de belleza establecidos, contra los cuerpos ideales, contra la tiranía de la estética, contra la dictadura de la belleza y contra todo aquello que atente contra la diversidad corporal."

Es el *FatPower*. La red comienza a hacerse gorda.

... cuerpos proletarios, más deseantes que deseables...

Así lo afirma el Manifiesto Gordx. Desde esta convicción, apuesto por cuestionar siempre el deseo partir de la idea de que no hay una verdad última en él. Asociamos el deseo a esa cosa casi instintiva, que nos lleva a lanzarnos sobre aquello que deseamos, desafiando todo orden. Pero no, el deseo es algo que se aprende, deseamos lo que nos es posible desear, deseamos lo que nos es permitido desear.

No podemos fiarnos del deseo.

Y tampoco se trata de generar un discurso destinado a decir la verdad sobre el deseo, o a subvertir las leyes que lo rigen. Se trata más bien, siguiendo a Foucault⁶, de preguntarnos por qué decimos con tanta pasión que deseamos esto o aquello.

Nos toca entonces comenzar la difícil y urgente tarea de replantearnos el deseo. Será entonces necesario dejar de lado el *yo deseo*, para entrar en un *crear deseo*, en construirlo colectivamente, reconociéndonos y teniendo siempre bien claro que no deseamos libre ni autónomamente. Está en nuestras manos el generar nuevas representaciones, construir nuevos imaginarios, dar lugar a otros cuerpos. Necesitamos un cuestionamiento transfeminista del deseo, que atraviese, transgreda, transforme.

Y la mirada. La ficción política del cuerpo se construye, entre otras cosas, a través de la mirada. ¿Dónde termina mi cuerpo y empieza el tuyo? Y estamos otra vez en la frontera.

Dice Juan Manuel Burgos: "*Llevo marcas de miradas por todo el cuerpo, cicatrices que no cierran y se actualizan en cada parpadeo - y sin embargo, que sean vistas es, al final del día, lo único que espero*".⁷

Y estoy confiada, porque siento que esto está empezando a suceder. El camino es largo pero está empezado. Tenemos mucho que mirarnos y mirar cómo miramos. Y para eso tenemos el gran laboratorio que es el feminismo, donde nuestros cuerpos son material a intervenir, descodificar, descolonizar.

Los cuerpos deben ser todavía aprehendidos como algo que se entrega para ser cuidado

Así habló Judith Butler. Se es vulnerable porque se es susceptible de ser afectado. Y paradójicamente, en el hecho de reconocer la vulnerabilidad está la potencia, la capacidad de. Hablo del cuerpo y sus afecciones, de su capacidad de componerse con otros cuerpos.

"Nadie sabe qué es lo que puede un cuerpo", dice Spinoza. De esta manera, en lugar de preguntarse qué es un cuerpo, se pregunta qué es lo que puede un cuerpo, y la respuesta a esta pregunta es siempre una incógnita. Este autor nos propone la increíble idea de pensar el cuerpo fuera de la esencia para entrar en el campo de la potencia.

6 Foucault, Michelle, *Historia de la Sexualidad. 1. La voluntad del saber*, Madrid 2009, pp 8-9

7 Burgos, Juan Manuel, Disponible en <http://complementozine.blogspot.com.es/2012/09/testimonio.html>

A partir de ahí, podemos desmontar la idea de cuerpo gordo, cuerpo discapacitado, cuerpo enfermo. Un cuerpo no es en función de una esencia o de un deber ser en función de una norma, sino que puede en relación a su potencia. También, y no olvidemos esto, un cuerpo nunca puede de una forma totalmente libre: "el cuerpo es relacional", decía en el primer epígrafe. Las estrategias de resistencia siempre se construirán en interdependencia. *Mi cuerpo es y no es mío*⁸.

Un cuerpo puede siempre en diálogo, siempre en esas relaciones con otros cuerpos y otras entidades, que se constituyen en su capacidad de afectación. Nadie ni nada es absolutamente autosuficiente. Entonces será nuestra tarea la de aprender nuevas maneras de habitar el cuerpo, nuevas maneras de afectar y ser afectados, siempre entendiéndonos como cuerpos interdependientes, como cuerpos que han sido arrojados para ser cuidados. Y aquí está la propuesta política.

La interdependencia no es entonces un estado de cosas, sino una vía para crear nuevas formas de relación. Nuevas formas de habitar y habitarnos.

Suena el cuerno. El llamado a las alianzas

En el espacio que cae fuera de los estándares de normalidad corporal nos encontramos con otros cuerpos. Cuerpos aberrantes. Aberrante, según el diccionario significa: *lo que se aparta o desvía de lo considerado normal*.

Necesitamos establecer alianzas entre estos cuerpos aberrantes, generizados, racializados, medicalizados, diagnosticados capaces o no.

Y estoy confiada, vuelvo a decir.

Creo que está comenzando a suceder un feminismo que nos atraviesa, cual lanza bañada en potencia creadora, y, así, nos transforma, nos da herramientas para la vida, hace del feminismo algo que vivir.

Tal vez ya era el momento y estamos entrando en una revuelta orgánica, en un revolver órganos. Un afectarnos y afectar, regenerándonos sin destruirnos.

Las alianzas han sido llamadas. Algo está empezando a suceder.

Soy un rumiante. Y no he estado sola rumiando este texto. Gracias Pedro, Guille, Aída, Maura, Helen y Miriam, por las aportaciones y la paciencia vacuna.